

Tres temas para una identidad. Pautas historiográficas en Piura y Tumbes (Perú)

Susana ALDANA RIVERA
Pontificia Universidad Católica de Perú

A diferencia de los historiadores y otros estudiosos académicos que se engarzan en el análisis abstracto de los procesos sociales al margen muchas veces de la sociedad que los produce, los estudiosos locales¹ en Piura y Tumbes surgen del seno de su sociedad y tienen una funcionalidad: son los llamados a recrear, de manera nítida y visible, los elementos culturales que le permitan definirse en sí y frente a otros como un grupo humano específico. Un intrincado rol que supone una constante exigencia y una fuerte presión por encontrar y señalar esos elementos; esfuerzos que si son exitosos, la sociedad recompensa con el amplio reconocimiento, pero que si son fallidos, castiga rápidamente con el olvido.

En esta línea, los estudiosos locales del extremo norte han tendido a concentrar su atención en tres temas historiográficos muy bien delimitados que van de la mano con los problemas de las sociedades piuranas y tumbesinas por definir su identidad² frente a la histórica centralización del poder por el núcleo capitalino y el tradicional aislamiento de la decisión y la administración del Estado. Elementos ambos sentidos como una repetida agresión a quienes comparten un destino común con el país del que forman parte.

Tallanes o tumpis, la fundación definitiva de las ciudades —Piura en particular— y las independencias de los dos espacios, son tres momentos

¹ Situación que de hecho, trae problemas en el tipo de enfoque de los estudios. Algunas líneas rápidamente esbozadas en Aldana (1991).

² El tema de por sí es sumamente amplio; nos remitimos a un breve (y explícito) trabajo de difusión que aunque centrado en la República Dominicana, la teorización y su utilización en el caso de ese país resulta sumamente ilustrativo (Ver. Centro Povareda, 1989).

claves para soportar un proceso de formación de identidad: la cultura nativa, el primer contacto y el posterior mestizaje y el surgimiento a la vida nacional. Son elementos con los que se legitima las particularidades de la sociedad del extremo norte y que no se alejan demasiado de esa percepción tradicional que hasta los '70 y ligeramente matizados, también se encontraba en la base de la construcción histórica nacional: el imperio de los incas, los virreyes y la independencia solían ser los puntos de apoyo sobre los que se construía la identidad de la sociedad peruana³.

De hecho, el interés de los piuranos y tumbesinos es lograr el mayor grado de veracidad de los acontecimientos en esos tres momentos y no necesariamente el análisis de los procesos que los rodean⁴. Las expectativas y las necesidades de la sociedad se cumplen reconstruyendo los hechos con la mayor fidelidad posible; se requiere que no haya lugar a dudas sobre su existencia a fin de que permitan remarcar la importancia de la región y su razón de ser en el conjunto nacional. Bajo esta perspectiva, se tiende a trabajar estos temas de manera individual y no como suma de acontecimientos que son parte y a su vez, culminación de un número de procesos históricos, locales unos, generales otros, que involucraron no sólo al extremo norte sino al territorio de lo que hoy es el Perú e incluso toda Latinoamérica, por poner un límite a la cadena de relaciones entre procesos posibles de ser pensada y estudiada.

El análisis y la reflexión breve sobre estas tres pautas no sólo permite perfilar y asumir el fundamento de la identidad regional sino que además posibilita de un lado, ensanchar esa base histórica sobre la que se construyen los patrones y las normas culturales de la sociedad del extremo norte, matizando, enriqueciendo y abriendo nuevas perspectivas al aporte de los estudiosos locales, y del otro, restituir el problema de la identidad regional a su real dimensión: no su definición sino la aceptación de sus elementos constitutivos —conocidos por todos. Sin embargo, no está demás

³ En los años '70, la «Revolución peruana» significó un cambio, sino radical, sí intempestivo e inesperado: las reivindicaciones populares de las que el gobierno militar se consideró vocero, supusieron que la población indígena y en general, las clases populares y la masa se convirtieran en actores sociales. Sin embargo, no pasaron a formar parte, a enriquecer o a lo menos ampliar esos puntos de apoyo de la construcción histórica nacional sino que se buscó que los reemplazaran bajo tan igual estrecha percepción.

⁴ Debemos resaltar enfáticamente sin embargo que, para el estudioso foráneo, el trabajo de los locales es fundamental: en más de un caso nos permite conocer hechos, situaciones y personajes que por su misma cotidianidad, no siempre se descubren en la investigación directa o se comprende su real dimensión en el conjunto social. Los locales son el mejor vehículo para no pasar por alto o dejar de percibir (y asumir) características de la idiosincracia local, factor gravitante en el análisis de cualquier sociedad.

remarcar que aunque es necesaria la afirmación de la identidad piurana y tumbesina frente a ellas mismas y frente al resto del espacio peruano, esta identidad no debe ser elemento que permita reproducir en versión local, un chauvinismo nacionalista o exacerbar los afanes regionalistas mas allá de las justas reivindicaciones políticas en torno a la regionalización.

No obstante se están dejando de lado dos grandes temas que son también fundamento de la identidad del extremo norte: Miguel Grau en el caso de Piura y la ecología en el de Tumbes. Ambos son utilizados —con mayor o menor éxito— más que como elementos de recreación o simbolización histórica sustento de la sociedad, como vehículos de cohesión: el honor, la gloria, la personalidad y la fé de un hijo de la tierra piurana es un ejemplo de lo que ella (y el Perú) puede ofrecer.

A su vez, aunque aprovechada de manera cualitativamente diferente, la amenaza de extinción de la riqueza de la fauna y la flora tumbesina es un importantísimo recurso para concitar la atención sobre la región. Esta área es quizás una de la más relegadas de la vida nacional pese a su condición costera y a su ubicación geográfica limítrofe con el vecino país del Ecuador, por la carencia de una clara política de desarrollo fronterizo, sea en el marco de una visión geopolítica tradicional o en la nueva perspectiva de integración económica latinoamericana. Remarcando esta amenaza (real, dicho sea de paso), los tumbesinos buscan captar el interés de la población en general, y de la administración central en particular, en momentos en que la preocupación ecologista es un tema-primer plano internacional.

LA CULTURA NATIVA COMO PRIMER PUNTO DE APOYO

Para los piuranos y tumbesinos convalidar la cultura nativa pasa principalmente por dilucidar la importancia de los *tallanes* en el caso de los primeros y de los *tumpis*, en el de los segundos. Cuasi-imperios a ojos de los locales cuyo estudio coincide con dos momentos de vitalidad del pensamiento provinciano en el interior de su localidad⁵ sustentado en particulares situaciones económicas de la región. Algodón en los '50 y crisis en los '80 con sus efectos específicos en uno y otro departamento, se combinaron con el surgimiento de estudiosos preocupados de conocer su

⁵ Hago esta salvedad para diferenciar la vitalidad del pensamiento provinciano en las universidades limeñas en la década del '20.

historia y su cultura; en verdad, encontrar elementos de cohesión y sustento en una sociedad que sea por el exceso, sea por la carencia, entraba en crisis de identidad.

Recrear a los tallanes en Piura o los tumpis en Tumbes, no es tan sólo resaltar el papel básico y fundamental de la cultura nativa sino validar y sancionar sus propias raíces culturales frente a las que generalmente se identifican como peruanas: los incas y el gran estado que forjaron, el Tawantinsuyu. Muy poco o nada, de la tradición cuzqueña, andina, puede ser apropiado como elemento de identificación de estas sociedades: la gente, el clima, la tierra, es diferente.

Puede forzarse la situación —y de hecho se hace—, bailando huaynos o tocando quena y zampoña; buscando afanosamente rastros del quechua en Piura y de la presencia inca por la serranía —previa narración de la heroica resistencia de Ayauacas y Huancapampas, claro está— pero poco o nada queda ante la realidad cotidiana de marineras, tonderos y pasillos, de guitarra y cajón; cantados y tocados dentro del mejor entendimiento en una lengua castellana heredera directa de los conquistadores españoles. De hecho, no puede negarse que «lo andino» engloba un sinnúmero de elementos culturales a lo largo y ancho de nuestro territorio que permiten la cohesión como comunidad peruana, pero tampoco que por lo común se la caracteriza privilegiando los elementos culturales de la sierra sur, alejados de los que pueden ser elementos de identificación en sociedades, eminentemente costeñas, como las del norte y más aún, del extremo norte⁶.

No es casual que se hable de los «tallanes» y de los «tumpis» y no por ejemplo de los Vicús o de Pechiche o Garbanzal o alguna otra cultura tumbesina; se resalta el grupo cohesionado, expandido sobre un territorio determinado (y fácilmente reconocible porque sus límites son semejantes a los departamentos actuales⁷): sociedades organizadas, con economías solventes e individualizadas en el Estado del que formaban parte activa.

Utopía casi perfecta en la que no es fácil hacer ingresar otros elementos de la cultura nativa que sólo se estudian de manera aleatoria o se señalan casi anecdóticamente. Las computeras para los tumbesinos son

⁶ No olvidamos la región serrana de Piura, cuyas características culturales son semejantes a la de Cajamarca y Loja (Ecuador). Pero de hecho, económica y socialmente predomina la costa en el extremo norte como resultado de un complejo proceso de desvinculación y aislamiento de la sierra a lo largo del siglo XIX, sancionado en el XX.

⁷ El curacazgo tallán se habría extendido sobre una franja costera con el Alto Piura como límite por la sierra, Machala como frontera por el norte y a Olmos como límite sur (FERNÁNDEZ VILLEGAS, 1989).

la cerámica representativa del apogeo de la cultura local, es decir, los tumpis cuando en verdad, son una forma cerámica del formativo (Pechiche); período bastante anterior y que es muestra de la influencia y presencia de las culturas norandinas en la zona. Y en el caso de los piuranos, una excelente muestra es la alusión constante a las capullanas, las mujeres con poder de mando (sobre hombres), que sin embargo no son pensadas como parte de los tallanes sino aisladas y separadas de ese grupo del que habrían, no sólo formado parte sino al que incluso habrían gobernado.

Pero los nombres de «tallanes» o «tumpis» de los comprometidos etno-estudiosos locales vienen a corresponder con el grupo humano conocido como «cultura Piura» por los arqueólogos. Cultura que es la culminación de una serie de procesos históricos en la región y que se fueron desarrollando a lo largo del tiempo con la utilización primera del mar y sus recursos, y la posterior expansión paulatina de esa población costera sobre el interior de la región. En la base habría habido un factor decisivo: la peculiar ubicación geográfica del extremo norte (sin caer en determinismos de ningún tipo por cuanto el medio es un obstáculo que el hombre supera y domina o controla a su favor⁸).

Localizados en el límite entre Andes septentrionales y centrales, Piura y Tumbes son una franja que divide dos secciones bien definidas y distintas entre sí en los Andes americanos: los primeros son mucho más bajos, tropicales y húmedos y corresponden a Venezuela, Colombia y Ecuador. Los segundos son de muy elevadas alturas, muy áridos y secos y prácticamente abarcan todo el Perú y parcialmente Bolivia. El extremo norte se convirtió así en el punto de encuentro de muchas tradiciones culturales que eran la síntesis de experiencias muy diversas; no sólo en esta parte de los Andes se llegaron a desarrollar sociedades con alto grado de organización: los chibchas son la muestra de que hubo señoríos semejantes en el norte del continente. La región de Piura y Tumbes fue una zona de transición entre las culturas norandinas y las centroandinas que tuvo como máximo exponente a la cultura Vicús: maestros artesanos que produjeron una de las cerámicas más finas del Perú y desarrollaron una metalurgia —hasta hoy día poco estudiada— de alto nivel técnico y artístico que en cuanto sociedad, fué centro de confluencia de las diversas rutas de intercambio fungiendo como eje de transmisión cultural; el desarrollo de los

⁸ En esta línea seguimos la interesante idea de GOLTE, J. *La racionalidad andina*. Lima, IEP, 1980.

Vicús es la muestra del continuo desplazamiento de las fronteras culturales entre zonas que se integran económicamente⁹.

Pensemos en la más que posible riqueza cultural de la vertiente nativa de Piura y Tumbes, tanto de manera autónoma como parte integrante —pero no indistinta¹⁰— primero de los chimús y luego de los incas. De hecho, ser el área de encuentro desde muy antiguo (prácticamente desde el Formativo) de tradiciones andinas marcadamente distintas, puso su sello a la región: la constante interrelación y el activo intercambio son elementos que resultan de esa ubicación particular y de la confluencia constante de culturas que esa geografía permitiera. Elementos además que cruzan la historia del extremo norte (matizados obviamente por el tiempo y sus sucesos) desde la etapa colonial, en que se les enmarca bajo una concepción económica radicalmente diferente a la que existía y que lleva a Piura y Tumbes a conformar un bloque macroregional de mucho mayor envergadura, hasta nuestros días, con la experiencia cotidiana contemporánea del comercio y las relaciones sociales que aún se mantienen con los espacios vecinos, sobre todo por la sierra¹¹.

Las raíces culturales nativas del extremo norte no se refieren solamente a la presencia de etnias históricas como los tallanes o los tumpis, aunque puedan ser el elemento «costeño» más visible —porque en la sierra, se hablaría sin lugar a dudas de los ayavaca o de los huancapampa— sino también a otros rasgos culturales que van más allá de los puros restos materiales prehispánicos de la región (ceramios, metalurgia, huacas) como pueden ser características propias de la gente que, aunque mestizadas y matizadas por el tiempo (como por ejemplo, la predisposición de una población a una movilidad y una intensa interrelación intra e interregional), son hoy constitutivas de la identidad de Piura y Tumbes.

⁹ Ver a este respecto a GUFFROY, KAULICKE y MAKOWSKI (1989).

¹⁰ Me refiero a la posición de RICHARDSON, McCONOUGHY y ZAMECNICK (1990) sobre que el extremo norte nunca fue absorbido por los distintos imperios que lo conquistaron. Es un espacio común que el imperio colocaba una capa de administradores que que servían de bisagra entre él y las etnias subordinadas.

¹¹ Por lo que contaba don FELIPE QUEREVALÚ (Yacila), hasta los '40 fue muy común y constante el tráfico comercial por mar hasta Guayaquil; su fuerte disminución posterior probablemente combinó el conflicto del 41 con una mayor voluntad peruana y ecuatoriana por controlar sus costas.

EL MOMENTO CLAVE DEL MESTIZAJE: LOS PRIMEROS CONTACTOS

En ese interés de convalidar sus raíces culturales, Piura tiene una característica, única y preeminente, que no puede ser arrogada por ninguna otra región; en ella se fundó la primera ciudad española en estas tierras. Los mismos tumbesinos han dejado de lado el tema del primer contacto con los conquistadores —en el cual su territorio tendría un papel estelar— ante la significación de esa fundación.

Gran parte de —sino todos— los estudiosos locales piuranos se han dejado tentar por el tema y se han lanzado a la búsqueda de la información más precisa posible sobre ese primer asentamiento español en San Miguel de Tangarára cuya acta de fundación, sin embargo, resulta el documento más elusivo. No obstante, se conocen las veces que esta ciudad ha cambiado de ubicación: unos hablan de un mínimo de tres y otros hasta de siete (e incluso más)¹² traslaciones de esta capital antes de que se asentara de manera definitiva en el Chilcal (1588); sin embargo, todos coinciden en que Piura fue fundada por Pizarro como la punta de lanza de la conquista.

El tema es importante para el conjunto social y es explotado concienzudamente como fundamento de su identidad: es esta región y no otra, la que recibió la primera oleada de españoles y fue colocada primero bajo la impronta cultural de Occidente. En una íntima confusión (no sólo piurana sino muy peruana), se resalta la particularidad étnica local y la grandeza de su cultura, mientras que a la vez se la rechaza, sobredimensionando la importancia de la presencia española y la rapidez de la asimilación de sus elementos culturales en desmedro de los nativos.

Por la aceptación que supone, el tema es recurrente y revive cada cierto tiempo, llegando a proyectarse hasta el campo académico donde el problema de la identidad local del extremo norte resulta bastante menos perentoria de ser elucidada. El matiz permite una perspectiva diferente y es la llegada del conquistador y su ruta la que subyuga. Sin un gran centro minero como Potosí o siquiera una Zaruma del Oro, una producción significativa de azúcar como en los ingenios de Trujillo o de textiles como en los obrajes de Quito, una Gran Rebelión o revueltas de alguna consideración, la etapa colonial pasa desapercibida diluída por el tiempo: alguna magra reliquia religiosa, iglesia, estatua de santo o cuadro, es la muestra

¹² Comunicación personal del Sr. M.A. SEMINARIO.

de que los tres siglos de coloniaje también transcurrieron en el extremo norte.

Pero ese primer contacto es altamente significativo para nuestra sociedad peruana actual y rebasa la impronta localista que le ha sido estampada: el encuentro en Piura y Tumbes de españoles e indígenas del Tawantinsuyu supuso el choque de culturas con grado semejante de organización social que fuera de cualquier juicio de valor que pueda suponer la conquista, enfrentó dos cosmovisiones y modos de pensar el mundo que hicieron necesario o volvieron más acucioso el replanteamiento de los patrones de la cultura occidental dominante¹³. Nuestro territorio ha sido desde entonces, el escenario privilegiado del paulatino adecuamiento de una y otra cultura, en los términos que se quiera utilizar: dominio, sojuzgamiento, casi aniquilamiento... Lo cierto es que pese al hecho militar de la conquista, los tres siglos de coloniaje-imposición de la cultura española-occidental y el más aún atentatorio (contra la cultura nativa) siglo XIX, nuestra sociedad hunde sus raíces en dos vertientes culturales, igualmente ricas y vitales, que con diferentes grados de mestizaje mutuo son la base de nuestra idiosincracia hoy.

Si nos centramos en el caso específico del extremo norte, el mestizaje entre nativos y foráneos no tuvo proporción semejante en otro espacio peruano colonial: comúnmente se da por sentado que ese rápido mestizaje e inclusive el «blanqueamiento» de la sierra, se habría debido en teoría, por un lado, al fuerte despoblamiento indígena de la zona y del otro, a la expansión de la población blanca española en ese territorio cuasi vacío; factores ambos que habrían confluído para la rápida imposición de la cultura española. No puede negarse que al parecer, si hubo una mayor permeabilidad de la gente de esta área a los nuevos patrones culturales si tomamos como ejemplo al Común de Catacaos y vemos que tan temprano como 1541 compra sus tierras a la Corona española, percibiendo la necesidad de la clara posesión y propiedad en el marco jurídico español¹⁴. Sin embargo, hay algunos puntos que resultan interesantes de ser pensados

¹³ El material historiográfico en torno a los 500 años es realmente impresionante, pero muy poco nuevo aportan en cuanto conjunto. Interesante reflexión, sin embargo, la de LUMBREAS (1992) que compara los logros culturales de las sociedades que se enfrentaron y la de WEATHERFORD (1992) que analiza los aportes de América al Viejo Continente.

¹⁴ Ver CRUZ VILLEGAS (1982) y el breve análisis que hace Díez (1988: 19). También resulta particularmente interesante la españolizada actuación del cacique don Luis de Colán tan temprano como 1622 considerando el tardío asentamiento definitivo de la ciudad de Piura (y por tanto del sistema administrativo español). Ver ROSTWOROWSKI (1984).

aunque sólo puedan ser pautas para la reflexión pues no hay ningún trabajo en esta línea.

Hemos visto que Piura y Tumbes fueron la zona de encuentro de variadas tradiciones culturales nor y centro andina. Por lo mismo, por la movilidad y la intensa interrelación, es probable que hubiera habido una cierta predisposición de la población aquí asentada para la aceptación —no necesariamente asimilación— de otros patrones culturales diferentes a los propios. Desde una perspectiva local, aquellos que trajeron los españoles bien pudieron haber sido considerados como las particularidades de un grupo que se sumaron a ese abigarrado conjunto de elementos con los que de una u otra forma contactaba la población local.

No olvidemos por otro lado, que si bien el extremo norte fue el punto de ingreso de la población española, rápidamente el torrente de inmigrantes fluyó hacia el sur, captados por las mayores posibilidades de riqueza y en particular —y esto es importante— de mano de obra aprovechable. Específicamente en Piura (y más aún en Tumbes), quedó una magra población española¹⁵, parte localizada por la costa, en asentamientos repartidos en las zonas bajas (que les resultaban familiar a los peninsulares), y parte muy dispersa en las haciendas de la sierra y alejada de esos núcleos; recordemos que el asentamiento definitivo de la capital de la región es de 1588. Es poco probable que en esta primera etapa, el pequeño grupo de europeos asentados en la zona, desarrollara una conducta lo suficientemente consistente como para convertirse en el «modelo» a copiar por los dominados. En todo caso, tal situación puede ser más pensable para la costa que para la sierra.

Sin embargo pareciera real la rápida aceptación de patrones culturales foráneos. Probablemente debieron entrar en juego una serie de factores que faltan aún por investigar: desde una cierta semejanza en algunos elementos visibles de ese nuevo sistema con el nativo (el intercambio de productos prehispánicos y la compra-venta española) pasando por un cierto voluntarismo o conveniencia de un sector indígena (élite) por insertarse en el orden recién impuesto hasta un efectivo despoblamiento. Factor determinante por cierto pero con un impacto mayor sobre la región si se le piensa como un proceso de declive poblacional cuya agudización habría coincidido con la presencia española.

¹⁵ De acuerdo a una cita de KERTH (1976: 32) en 1535 los pocos vecinos de Piura vivían del comercio —seguramente del pequeño— y casi robando. Incluso para 1657 se rechaza el pago de la sisa debido a la pobreza de esta ciudad donde según el documento sólo habían diez o doce personas con algún caudal (Archivo departamental de Piura; Corregimiento, civiles 9 (130) 1657).

Tradicionalmente se ha achacado la espectacular caída demográfica de Piura, 95% de acuerdo a Cook¹⁶, a haber sido el primer punto de encuentro con los conquistadores; prácticamente la prueba de la alta morbilidad indígena a causa de las epidemias de enfermedades traídas por los europeos¹⁷. En principio, ese vaciamiento poblacional, unido a otro tipo de resistencia a la explotación colonial —como la fuga de indígenas a la sierra u otras partes—, permitiría explicar la ausencia de una resistencia cultural en la zona como para borrar en pocos años las tradiciones andinas (no exclusivamente incas).

Sin embargo, estamos hablando de una caída poblacional extremadamente rápida, radical y focalizada —pues no hay punto de comparación en el resto del Perú— para la que no basta la explicación epidemiológica y ni tan siquiera la de la explotación colonial. Primero, porque aunque no puede negarse un «colosal hundimiento biológico (...) que con toda seguridad fue enorme y sin parangón con la peste negra y las catástrofe que la acompañaron en la Europa del siniestro siglo XIV»¹⁸, ni las enfermedades y ni tan siquiera las guerras en el corto plazo, aniquilan poblaciones completas y menos sus patrones culturales¹⁹. En segundo lugar, porque como hemos dicho, en Piura y Tumbes no hubo nunca una actividad económica colonial que supusiera una presión excesiva contra la población²⁰.

Pero la situación cambia si reparamos en las continuas referencias de los cronistas a la disminución de la población: «antiguamente fue muy poblado» es una expresión que aparece reiteradamente así como relatos sobre los enfrentamientos entre los diferentes grupos étnicos²¹. Recordemos que la última etapa de expansión del imperio inca fue el chinchaysu-

¹⁶ COOK (1981: cap. 8) señala la baja demográfica de Tumbes como previa a la presencia española pero la explica en base al antagonismo entre punaños y tumbesinos (p. 122). Para PIURA toma como base la relación de repartos de LA GASCA (década de 1540) y la compara con TOLEDO y VÁSQUEZ DE ESPINOZA; la diferencia es ciertamente abrumadora (14,250 frente a 2398 y 1500 tributarios respectivamente). La lista que presenta TORRES SALDAMANDO (*Apuntes históricos sobre la encomienda en el Perú*. —Lima, UNMSM, 1967—. p. 48), en base a la de TOLEDO mandada arreglar por el virrey de Cañete (1591) presenta un total de 3,537. Creo que sería importante un mayor análisis de la relación de LA GASCA pensando claro está en la caída demográfica pero también en el retorno de posible mitimaes, el conocimiento poco seguro de esas encomiendas iniciales, etc.

¹⁷ Muy conocida es la posición de WACHTEL (1976) sobre los factores que confluyeron para la conquista del Perú; las epidemias es uno de ellos.

¹⁸ Ver BRAUDEL (1984: 13).

¹⁹ Ver al respecto las interesantes reflexiones de HARRIS (1992).

²⁰ La «industria» más consistente y de volumen de producción más que moderado fue la de las casas-tinas. Ver ALDANA (1989).

²¹ Ver CIEZA (1984: 176-204).

yu; incluso el reino de Quito acababa de ser pacificado a la llegada de los españoles. Piura y Tumbes sufrieron en muy corto tiempo la conquista chimú e inca, eminentemente militares no pacíficas; los primeros por la costa y los segundos por la sierra. Además no olvidemos la belicosidad de los grupos de esta zona, por la sierra, cañaris, guayacundos, ayavacas, huancapampas, bracamoros y hacia la costa, los huancavilcas y tallanes que se enfrentaban continuamente entre sí. Tomemos el caso de los de Tumbes y los de la isla de la Puná, enemigos tradicionales²².

Un elemento ya mencionado resulta clave para reflexionar sobre lo dicho: la presencia de «capullanas». Cacicacas mujeres no sólo hubo en la costa norte eso es cierto; pero sí resulta peculiar el gran número que encontraron los españoles en esta área y que los llevó a plantear la existencia de una sociedad matriarcal. En todo caso, es el signo de la escasez de hombres; solamente cuando no hay línea masculina, la mujer principal ocupa los cargos de gobierno y probablemente se convierte en hombre ante los ojos de su sociedad. Quizás esta situación en Piura y Tumbes se viniera dando desde el intermedio tardío (conquista chimú)²³ sin que eso signifique que no haya que matizar lo dicho con el papel, posiblemente muy bien establecido y definido, de la mujer en la sociedad nativa y que su existencia pudiera ser en ciertos aspectos y por el tiempo, una tradición establecida.

Muchas preguntas podríamos hacernos en referencia a lo dicho como por ejemplo, si hubo en realidad un «blanqueamiento» de la región o un «aindianamiento» de la población blanca española en el extremo norte; si como consecuencia de esa debilidad poblacional tanto indígena como española, hubo un proceso de recreación, mixto desde sus inicios, de una cultura local en paralelo a la estabilización poblacional; etc. Interesantes pautas de reflexión historiográfica en torno al siempre actual tema del mestizaje; más aún en los términos de la sociedad como la de Piura y Tumbes cuya población encuentra con mayor facilidad elementos de referencia en ese mundo criollo, mezcla de nativo y europeo, que en ese mundo andino que se señala como la esencia de la peruanidad y cuya caracterización resulta excluyente para sociedades no-serranas y alejadas del sur.

²² Baste citar a CIEZA (1984: 174); «La ysla de la Puna .. y assi en los siglos passados tuuieron muy grandes guerras y contiendas con los naturales de Túmbez y con otras comarcas».

²³ Al respecto resulta interesante sobre todo el trabajo de CEVALLOS SAAVEDRA (1963) pero también el de FERNÁNDEZ VILLEGAS (1989) quienes brevemente plantean un análisis del tema.

EL APORTE DEL EXTREMO NORTE A LA REPÚBLICA

La independencia es el período clave para comprender el establecimiento y posterior desarrollo de la República del Perú: por mucha autonomía que lograran las diferentes colonias en la etapa virreinal; por débil que fueran sus instituciones administrativas (audiencias, intendencias, etc.), siempre estuvieron sujetas a la decisión final de una metrópoli; es más, el Rey fue hasta el final, el «lazo simbólico que mantenía unido el imperio»²⁴. A partir de 1821, entraron a jugar diferentes elementos; algunos, presentes desde antes —como el económicamente influyente grupo de comerciantes extranjeros— pero que presionaban de manera subrepticia y mediatizada; otros, desde fuera, signarían con su influencia nuestra primera etapa republicana. El marco ideológico liberal era en la mayoría de los casos, fervientemente aceptado por los protagonistas del proceso.

Para una región como el extremo norte, es casi una necesidad fundamentar su rol «estratégico» en ese nacimiento; primero por haber sido, una vez más, periférica al teatro central de los acontecimientos, y luego porque fue la posibilidad perdida de acceder a una cierta paridad y ubicación como espacio específico dentro de la vida administrativa del conjunto republicano. Los acuciosos estudiosos locales han dedicado buena parte de su empeño en describir detalladamente la jura de la independencia, signo inequívoco del nacimiento republicano; fechas y sobre todo personajes que son fácilmente reconocidos, identificados y principalmente apropiados por la gente piurana o tumbesina. La base legitimadora son los documentos, publicados con frecuencia como anexo de los trabajos a fin de lograr su familiarización en el amplio público.

Un empeño justo por cuanto la (aparente) «pasividad» del norte como característica de su actuación en el proceso de independencia ha sido establecida por una corriente historiográfica cuyo interés se ha centrado en los hechos más visibles, los aspectos militares y el fidelismo sureño dejando de lado el análisis de la trama más sutil que tendría en el norte a un sujeto activo de la independencia.

«Norte» en cuanto entidad macroregional que abarcaba la intendencia de Trujillo y que se proyectaba más allá de las actuales fronteras nacionales, hacia el área sur del actual Ecuador, Cuenca, Loja y Guayaquil; consti-

²⁴ Interesante análisis de LOMBARDI (1985: 127) para quien la autoridad y la legitimidad de las instituciones americanas respondían a una relación con el rey, símbolo del poder unificador de la Corona.

tuído como tal por circuitos y redes de comercio establecidas progresivamente a lo largo de la etapa colonial que estaba en la base de la estructura social norteña y que se había avenida a la política, fuera ésta la local o la recibida desde la capital virreinal. Norte en el que Piura y Tumbes tenían su espacio a fines de la etapa colonial: la primera, de mayor importancia, era la última ciudad de la costa en la carrera Lima-Quito, centro de avío y de intercambio de mulas reata arriba o abajo —dependiendo del sentido del tráfico comercial— cuyo puerto principal, Paíta, había tenido siempre una importancia económica medianamente significativa en la colonia; la segunda, Tumbes, era el paso indispensable en la ruta por tierra a Guayaquil²⁵.

Poco o casi nada sabemos de los intereses de la sociedad del extremo norte con respecto a la independencia; de sus aportes —visibles en los documentos— de pertrechos, avíos y dinero a la causa. Podemos suponer que como sociedad eminentemente mercantil, hubo un activo interés en impulsarla aunque no necesariamente en soportar las tendencias liberales que suponía y que se buscó establecer posteriormente. Una sociedad con una voluntad de negociar libre de toda traba con el exterior pero que no habría sido capaz de percibir su correlato, la aceptación de los pujantes mercaderes extranjeros instalados en la localidad, actuando directamente sin mediadores o representantes²⁶: el enfrentamiento entre la teoría y la realidad. Un interés económico que sin embargo no borra la ideología que soportara la independencia, mezcla de sentimientos liberales, ilustrados y hasta masónicos, que pudo cohesionar, al menos temporalmente, los proyectos de los diferentes grupos sociales envueltos.

Sería interesante estudiar la actitud de Piura en particular por cuanto los intereses de los tumbesinos habrían estado más vinculados a los de Guayaquil, poderoso polo económico desde el tardío período colonial que para la primera década del siglo XIX se había convertido en un importante competidor del Callao²⁷. Es probable que el desenvolvimiento político de ese puerto surecuatoriano marcara la línea seguida por Tumbes.

²⁵ La importancia de esta ciudad sería real más bien en el XIX con la presencia de los balleneros americanos. Alguna referencia en el estudio de LOFSTROM (en prensa) sobre esta actividad económica. Un pequeño estudio sobre la jerarquización de las ciudades de este espacio de acuerdo a su rol en la economía del conjunto en Aldana 1992.

²⁶ A partir de una visión general de las fuentes piuranas de la etapa, pienso en una posible semejanza con lo que sucede en Venezuela y el fuerte rechazo que hay de los comerciantes alemanes. Ver por ejemplo, CARDOZO GALUÉ, GERMÁN. «Orígenes del comercio alemán en Maracaibo: siglo XIX» En: *Tierra firme. Revista de historia y ciencias sociales*. Caracas, Año 8 (32): Oct.-Dic. 1990. pp. 569-584).

²⁷ PALOMEQUE 1979.

Sin embargo, gracias al puerto de Paita, Piura había tenido una relación importante, por localizada que fuera a nivel regional, con la estructura comercial predominante (plata potosina por mercadería española-europea de la Armada del Sur) en el siglo XVII y que en el XVIII con la diversificación de los productos comercializados, este puerto norteño se había convertido en el punto de acceso y de salida de una área serrana que se proyectaba hasta Cuenca. Caso contrario a lo que sucedía en Lambayeque e inclusive Trujillo para quienes Pacasmayo se convirtió muy tardíamente en el puerto de salida —además de no reunir las tan adecuadas condiciones del de Paita. Probablemente los intereses del grupo de piuranos económicamente dominante por una opción separatista no deben haber estado muy claros; de uno u otro modo, la región había encontrado siempre un espacio en el conjunto económico virreinal. El cambio del status que podía atentar —y de hecho lo hizo— con su actividad mercantil.

* * *

Por lo que se ha visto, la sociedad del extremo norte puede encontrar un número más amplio de elementos de identidad no sólo a partir de la narración factual de hechos sino de la percepción y del análisis de los procesos en los que se vió envuelta. La convalidación de las raíces nativas pueden tener en los tallanes un punto de apoyo importante que sin embargo, se enriquece si se les comprende como la acumulación de una serie de interrelación y contactos entre un número variado de tradiciones culturales; situación que se habría visto favorecida por la peculiar ubicación geográfica de Piura y Tumbes.

La característica tantas veces reivindicada localmente de Piura como primera ciudad fundada por los españoles resulta un punto importante de reflexión en la construcción de la identidad del extremo norte y del Perú en general más que por el hecho en sí por la significancia de ese primer asentamiento de conquistadores. Piura en efecto, fue la punta de lanza de la conquista de lo que luego sería el Perú, el signo visible y la muestra primera del intenso mestizaje que habría entre las dos culturas que chocaron y se vienen confrontando en un larguísimo proceso que rebasa no sólo la conquista sino la misma etapa colonial y se proyecta hasta nuestros días.

A nivel local, la independencia no significó un gran trauma más allá del choque psicológico; la región no sufrió las acciones militares como sí las sufrieron otros espacios. Como el resto del norte, colaboró con hom-

bres y sobre todo con los gastos que suponían las campañas militares; la rápida opción de todo ese gran espacio por la causa independentista le permitió contar a San Martín con una plataforma más amplia y medianamente segura para la ejecución de su campaña. Es en esta línea, en esta actividad poco visible, en la que debe buscarse la participación decisiva del extremo norte y del norte en general, en el complejo proceso de nuestra independencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA, Susana. *Empresas coloniales: las tinas de jabón en Piura*. Lima, Cipca; Ifea, 1989.
- ALDANA, Susana. *Una década de aportes en arqueología e historia en el extremo norte (1980-1990)*. Ponencia. Seminario de Investigaciones Sociales en la Región Norte «Juan Mejía Baca» CONAPIS IV, Chiclayo 28-30 nov. 1991.
- ALDANA Susana. *Antiguo Gran Espacio. La unidad socio-económica surecuatoriana- norperuana.-* Piura, Cámara de Comercio, 1992, 28 p.
- BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII I. Las estructuras de lo cotidiano*. Madrid, Alianza editorial, 1984.
- CENTRO POVAREDA. *Identidad nacional: algunos elementos para su comprensión*. Santo Domingo, Centro Poveda, 1989, 57 p.
- CEVALLOS SAAVEDRA, Héctor. *Las capullanas y el régimen matriarcal*. Trujillo, [s.e.] m 1963, 19 p.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú: primera parte*. Lima, PUCP, 1984, 352 p.
- COOK, David Noble. *Demographic collapse: indian Perú 1520-1620*. Cambridge, Cambridge University Press, 1981.
- CRUZ VILLEGAS, Jacobo. *Catac-Ccaos: origen y evolución histórica de Catacaos*. Piura, Cipca, 1982
- DÍEZ, Alejandro. *Pueblos y caciques de Piura: siglos XVI y XVII*. Piura, Cipca, 1988
- FERNÁNDEZ VILLEGAS, Oswaldo. «Mujeres curadas de Piura: siglos XVI-XVIII». En: *Boletín de Lima*. Lima, Año 10 (66): Nov. 1989. pp. 43-50.
- FERNÁNDEZ VILLEGAS, Oswaldo. «Las Capullanas: mujeres curacas de

- Piura, siglos XVI-XVIII». En: *Boletín de Lima*. Lima, (66): Nov. 1989. pp.43-50.
- GUFFROY, Jean; KAULICKE, Peter; MAKOWSKI HANULA, Krzyztof. «La prehistoria del departamento de Piura: estado de los conocimientos y problemática». En: *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. Lima, Tom 18(2): 1991. pp. 309-348.
- HARRIS, Marvin. *Vacas, cerdos, guerras y brujas: los enigmas de la cultura*. Madrid, Alianza editorial, 1992, 235 p.
- KEITH, Robert. *Conquest and Agrarian change: The emergence of the Hacienda system on the peruvian coast*. Cambridge, Harvard University Press, 1976.
- LOMBARDI, John V. *Venezuela: la búsqueda del orden, el sueño del progreso*. Barcelona, Crítica, 1985, 374 p.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo. «500 años después». En: *Páginas*. Lima, Vol. 16 (107): Feb. 1991. pp. 7-16).
- PALOMEQUE, Silvia. «Historia Económica de Cuenca y sus relaciones regionales» desde fines del siglo XVIII a principios del XIX». En: *Revista del Archivo Nacional de Historia, sección del Azuay*. Cuenca (2): 1979. pp. 104.
- RICHARDSON, James B. III; MCCONAUGHY, Mark; HEAPS DE PEÑA, Allison.... «The Northern Frontier of the Kingdom of Chimor: the Piura, Chira, and Tumbes valleys». En; Moselye, Ichael; cordy-Collins, Alana, ed... *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. Washington, Dumbarton Oaks Research Library, 1990. pp.419-445.
- ROSTWOROWSKI, María de Diez Canseco. «Testamento de don Luis de Colán: curaca en 1622». En: *Revista del Museo Nacional*. Lima, vol 46: 1984. pp. 507-543.
- WACHTEL, Nathan. *Los vencidos: los indios del Perú después de la conquista española*. Madrid, Alianza editorial, 1976.
- WEATHERFORD, John. «Comment les Indiens ont changé le monde». En: *Entdeckungen Découvertes Entwicklung Développement*. 1992. pp. 16-19.